

La sequía, viejo problema que demanda soluciones nuevas

Por Enrique Cabrera
(Catedrático de Mecánica de Fluidos)



"Era el caso que aquel año habían las nubes negado su rocío a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hacían procesiones, rogativas y disciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia y les lloviese; y para este efecto la gente de una aldea que allí junto estaba venía en procesión a una devota ermita que en un recuenco de aquel valle había. Don Quijote, que vio los extraños trajes de los discípulos, sin pasarle por la memoria las muchas veces que los debía de haber visto..." Este entrañable relato de Cervantes está próximo a cumplir cuatro siglos. Con todo, hay crónicas de sequías mucho más antiguas. Numerosos episodios del Génesis, de entre los que destaca el del rey David, cuentan que en la antigüedad hambre y escasez eran sinónimos de sequía. Es lo natural, dado el clima mediterráneo del escenario por el que discurrieron los hechos que narran las escrituras.

No es, pues, extraño que muy pronto el hombre pensara en guardar el agua sobrante de los períodos húmedos con el fin de superar los años de "vacas flacas", ni que tratara de llevar el agua desde donde la había hasta donde escaseaba. España fue pionera en tal menester. Los romanos nos legaron obras hidráulicas maestras, tanto para el transporte de agua —acueducto de Segovia—, como para su regulación —presa de Proserpina, aún hoy operativa—, sin olvidar el Canal del Cella que, ya en el siglo II d. C., y como presagio de actuales anhelos, trasvasaba aguas entre las cuencas del Ebro y Turia. No quedaron atrás, en su legado, los árabes. Abderraman III, en el siglo X, fundó el Tribunal de las Aguas, aun hoy estandarte de Valencia. Pero, además de instituciones milenarias, dejaron numerosas realizaciones. Las norias, conocidas ya en el siglo III a. C., fueron tan profusamente utilizadas que el nombre con que las designaron, al-na'ura, o maravilla, ha traspasado las fronteras del castellano. Una de las más representativas, la Albolafia, es parte del escudo de Córdoba. Construida para elevar el agua del Guadalquivir, quedó fuera de servicio en 1485 porque a la reina Isabel, de paso en la ciudad, le parecieron chirridos lo que a oídos de poetas del siglo XI sonaba a melodía.

Los comienzos del siglo XIX ven la fabricación de las primeras bombas centrífugas, que permiten elevar grandes caudales venciendo notables desniveles. Con ellas aparece la posibilidad de elevar, desde grandes profundidades, aguas subterráneas. Y también con ellas queda bien establecido el transporte de agua a presión, toda vez que unos cien años antes habían sido fabricadas, fundiendo hierro, las primeras tuberías de diámetro importante.

Apoyándose en un perfecto conocimiento del hormigón y en unas máquinas capaces de mover grandes masas de tierra, la ingeniería hidráulica civil va a vivir en este siglo XX sus mejores años, su edad de oro. No es, pues, extraño que Rouse, ingeniero hidráulico del mayor relieve mundial, hacia 1970, y en una cena de hermandad de ingenieros civiles llegara a concluir que, pese a todo, los ingenieros hidráulicos son humanos también. España, con casi 1.300 grandes presas, es paradigma de esta edad de oro de la ingeniería civil, bien representada por la gestión orientada desde el lado de la oferta que en esencia consiste en llevar más agua adonde las necesidades, sean estas justificadas o no, crecen.

No habiendo unas reglas de uso establecidas, ni mediano análisis de rentabilidad, ni existiendo una definición clara de interés social, y puesto que las concesiones son gratuitas, todo el mundo cree tener derecho a acceder a este recurso. Esta creencia, junto con el desarrollo de la técnica

(Pasa a la página siguiente.)



ENRIC VELARTE
CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE VALENCIA

RAFAEL NAVARRO
CANDIDATO A LA GENERALITAT VALENCIANA

La sequía, viejo problema...

(Viene de la pág. anterior.)

agronómica y las subvenciones europeas, explican la proliferación de explotaciones agrícolas, antaño inviables. Este marco, nuestra cultura y las posibilidades de la ingeniería civil, conforman el actual panorama. Y la mayor evidencia se encuentra en un discurso político que carece de sentido común y en el que prevalecen los intereses de los votantes del territorio por el que el político se presenta, si bien, en función del carácter nacional o regional del partido, el discurso se modera, o endurece. En el contexto actual, a los partidos políticos nacionales les resulta imposible unificar criterios. Los frágiles equilibrios se establecen mediante concesiones que van más allá de las posibilidades hídricas del país. Por ello, en las actuales condiciones, un Plan Hidrológico Nacional parece inviable ya que los fundamentos sobre los que se pretende descansar no tienen la solidez necesaria para soportar las fuertes tensiones generadas por tantos y tan diferentes intereses.

La fragilidad de una política no sostenible en el tiempo se evidenciará, con toda claridad, en la próxima sequía. El nulo control del gasto se agrava con el crecimiento, sin límite, de la demanda. Tierras de secano de comunidades como Castilla-La Mancha y Aragón, ven discurrir por sus veras los ríos anhelados, cuando no utilizados, por los regantes tradicionales. Y en ello basan su aspiración de transformarlos. Y como siempre, a cargo del erario público. No iban ellos a ser menos. Pero también, nuevos usos, más competitivos, han aparecido en escena. La industria, el turismo, el ocio, y en fin, el constante aumento del nivel de vida de los ciudadanos, someten al recurso agua a una permanente presión. La reciente conciencia medioambiental, la nueva directriz europea del agua, de costes reales que no políticos, y el posible fin de la agricultura subsidiada, irán frenando, bien que con lentitud, esta cultura secular, antaño lógica, hoy ya peligrosa. Y es que sólo una crisis, en forma de sequía, va a poder modificar, con cierta diligencia, el panorama actual.

No resulta coherente mantener el discurso de que el agua es un bien escaso, y al tiempo, tolerar redes urbanas deficientes y sistemas de riego ancestrales. El ciu-

dadano no está educado. Se le asusta en cuanto asoma una nueva sequía con campañas demagógicas. Y la mayor evidencia de su incultura es que asume, como inevitable, restricciones en el suministro, el método más burdo, por inconveniente e insalubre, de gestionar la demanda. Países como Holanda o Suiza, con abundantes recursos hídricos y, por tal razón, carentes de nuestro glorioso pasado, no padecen sequías, por lo que nunca se verán en la tesitura de cortar el agua a sus ciudadanos. Pero, si tal aconteciera, no tendrían necesidad de recurrir a tan lamentable medida. Sus redes son suficientes y estancas y los consumos de los abonados se miden con precisión y puntualidad. Es el ejemplo a seguir.

La política expansiva de gestión de la oferta se encuentra ya agotada. Debe dar paso a su necesario complemento, una política de ahorro, hoy inexistente, basada en una buena gestión de la demanda. Este hecho, ya incorporado al discurso político, no tiene continuidad en forma de medidas concretas. En el corto plazo resulta impopular. Con todo, es la única salida posible si se quiere acabar con las garras del agua. No habiendo agua para todo, ni estando justificadas determinadas demandas, hay que establecer indicadores que midan la eficiencia y justifiquen el interés general de su uso. Y después ordenar o, si es menester, hacer política. Pero con pleno conocimiento de causa, o sea, sabiendo donde se está. Tal es lo propio de nuestro tiempo y, por tanto, tal habrían hecho, de haber vivido el momento actual, aquellos ilustres antepasados.

El comienzo de esta legislatura displició la última sequía y parece que, ya en su recta final, esté saludando la siguiente. O sea, lo natural. Pero por no ser aún oficial su llegada, nadie en plena campaña electoral modificará un guión bien establecido. Como ha sido dicho, tan sólo lo puede cambiar la evidencia de que la actual política está agotada, y ello no va a ocurrir antes del 13 de junio. Con todo, bueno sería en el día después, y ya con cuatro años por delante, reflexionar y reaccionar sin tener que esperar un acontecimiento límite y de impacto creciente que, tal cual la enseña, visto el marco y los antecedentes, parece mucho pedir.

Anguita: Las mafias políticas y judiciales campan a sus anchas

GIJÓN. (Europa Press.) — El coordinador general de IU, Julio Anguita, afirmó ayer, en una rueda de prensa, en Gijón, que la corrupción se ha instalado en España por las mafias judiciales y políticas, entre otras muchas, que han campado a sus anchas en los últimos años en nuestro país, y aseguró que sabía los numerosos casos de corrupción que se estaban produciendo en Cataluña.

Julio Anguita advirtió que en esta comunidad autónoma tan sólo ha emergido una ínfima cantidad de casos de corrupción de los que realmente se han producido, y recordó los nombres de Javier de la Rosa o el de los dos íntimos colaboradores de José Borrell en el Ministerio de Hacienda, Huguet y Aguiar, al tiempo que señaló que la corrupción está atravesando España de una punta a otra.

Ante esta situación, y después de recordar las altas personalidades políticas y de otros ámbitos sociales que se han visto implicados en estos asuntos, abogó por atajar la corrupción con un bisturí democrático, para evitar que la Democracia española pague a la final el pato, lo que implica la necesidad de hablar de todos aquellos asuntos que, por razones de Estado o de otra índole no son investigados.

Para Anguita, en el 99,99 por ciento de los casos, cuando se alega razón de Estado para no investigar un asunto, en realidad se hace para ocultar a un sinvergüenza, y emplazó a toda la sociedad, especialmente a los medios de información, a combatir este fenómeno, que está poniendo de relieve el retraso de nuestra democracia.



Aznar y Loyola de Palacio visitaron la Feria

Asegura que no volverá

Aznar: "El programa, sólo"

PALMA. (Efe.) — El presidente del Gobierno y del PP, José María Aznar, afirmó ayer que el PSOE "no tiene ni proyecto ni programa", sólo quiere que el PP no esté en las instituciones, y criticó que utilice "cualquier cosa" para ello porque esta estrategia "no le llevará a ningún lado".

El jefe del Gobierno comparó el proyecto del Partido Popular, que habla igual en Palma y en Barcelona, con el de otras formaciones políticas, como el PSOE, capaces de decir a los emigrantes andaluces en Baleares que el PP "no tiene un proyecto de Estado", y meses más tarde, pactan en Ibiza con quienes "niegan la identidad de esta tierra, la de España".

Pactar con Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y otros partidos "que niegan el presente, el pasado y el futuro" es, a juicio de Aznar, "llevar Baleares al desastre".

En un mitin celebrado en Palma de Mallorca, Aznar advirtió al PSOE que no puede seguir haciendo una oposición "sin proyecto" y "donde vale todo" con tal de apestar al PP del poder.

Tas recordar que, pese a lo que anunció el PSOE, los pensionistas no están "a dos velas", el presidente del Gobierno y del PP pidió a los ciudadanos que apuesten "por los gobiernos con sentido común y con proyectos de futuro", y no por los que vienen del "pasado" y tienen "viejas recetas".

"Los malos tiempos no volverán a España y los malos gobernantes tampoco", advirtió Aznar, quien adelantó que habrá unos buenos datos de creación de empleo y de afiliación a la Seguridad Social en el mes de mayo.

Además de los 1,2 millones de puestos de trabajo generados estos tres años, según Aznar, ya existe un proyecto para crear otro millón de puestos mil más hasta el 2002.

En relación a Baleares, el presidente del Gobierno dio todo su apoyo a la gestión del PP y recordó que es la primera comunidad autónoma en renta, "con progreso, convivencia, calidad y futuro para todos los ciudadanos, para los de aquí y para los que han venido".